

# EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 22 de Octubre de 1936

Núm. 84

## El abrazo de hierro

Las tropas de España se encuentran a treinta kilómetros de Madrid. El Ejército español está a seis horas de marcha de la capital de España, el resplandor de cuyas luces podría verse desde nuestras avanzadas en las frías noches del otoño castellano.

Inexorable, segura e implacablemente los brazos del Ejército van cerrando, un poco más cada día, el abrazo de hierro con que España se dispone a rescatar a Madrid, su eterno hijo pródigo. Dentro de breves días, cuando el Mando lo disponga, el abrazo se cerrará, y se cerrará tan fuertemente, que la Villa dejará de ser para siempre la sucursal de Moscú en el Occidente de Europa, para volver a ser capital de España.

Pero enténdanlo bien todos los españoles que todavía están bajo el poder de los rojos, como lo saben ya aquellos que viven en territorio reconquistado; enténdalo, sobre todo, Madrid. La España que dentro de breves días conquistará su capital, no es la misma España que estaban acostumbrados a ver y a conocer. El edificio de aquella España deformada por el liberalismo y por el marxismo se derribó estrepitosamente hasta quedar reducida a polvo, quedando al descubierto, en su lugar, los cimientos de la España tradicional, de la eterna, de la única. Esta España es la que tomará posesión de la ciudad que un gran Rey escogió para fijar en ella la capital de sus dominios.

¿Y cuál es el espíritu que anima a esta España que con implacable empuje se dirige a la reconquista de su capital? Desde luego, algo que no se asemeja en nada a lo que cayó y, por tanto, que no podrá tolerar nada de lo que en Madrid tuvo su sede y base.

La sangre que se está derramando, las penalidades que se están sufriendo, las ruinas que se producen, la merma irreparable de nuestro tesoro artístico son cosas demasiado serias, para que luego la alegre frivolidad y

despreocupación de Madrid puedan derribar en pocos meses un edificio cuya construcción habrá costado tanto y tanto.

No. Se acabaron ya para siempre las tertulias políticas en que se hacían y se desbancaban gabinetes; se acabaron los chistes que bundían, bajo el peso del ridículo—la temible arma española—, a los gobernantes mejor intencionados. Como acabó también el espectáculo de las crisis frecuentísimas, que tanto divertían a los curiosos del Congreso y de los cafés madrileños, mientras la España inmensa y triste que trabajaba y que sufría se iba desangrando y arruinando lentamente.

Se acabaron los privilegios inmerecidos en esta España que renace. En ella no se perseguirá a ninguna región, a ninguna ciudad, ni a ningún interés que ocupe su puesto; pero, por otra parte, no podrán consentirse desigualdades a favor de nadie. Si no sería justo perseguir sistemáticamente a las regiones industriales, cuyas masas extremistas han llevado el peso de la revolución roja, tampoco deben seguir en su favor los privilegios que con tanta frecuencia les han favorecido en perjuicio de las sufridas comarcas agrarias, cuyos problemas jamás ballaban ecos en la alegre y despreocupado Madrid, que sólo atendía los deseos de aquellos que se le imponían con temor de turbar sus diversiones o su política menuda.

Privilegios inmerecidos, para nadie. Por tanto, tampoco para Madrid. Madrid volverá a ser capital de España por que así lo quiere su posición geográfica y la historia la ha consagrado ya. Pero será capital de la España nueva y, por tanto, debe ser una capital, nueva también. Cuando el abrazo de hierro de nuestras fuerzas se cierre implacablemente en torno a Madrid, la villa deberá escoger entre ser la capital nueva que decimos, o dejar de serlo en absoluto.

«El Ejército—que es un ideal o no es nada—era el de aquí. Tuvo la técnica, tuvo el arrojo, tuvo la voluntad de vencer, y venció desde el primer día. ¿Qué han logrado los otros? ¿Cuáles son los frutos que les otorgó el ser por unas horas usufructuarios de la sorpresa? No hay sino tener ojos y ver. Basta con fijarse en cómo se ha ensanchado enormemente el área de reconquista en toda España.»

«No transeurre día sin que los viles pierdan zonas de suma importancia estratégica. No se pone el sol sin que aquí, allá, acullá, en todos los parajes, nuestra ofensiva deshaga los atropamientos con que el enemigo se creyó seguro en lugares de suma importancia geográfica. El que fué alud formidable ya no es sino sombra suya. Pronto será un alocado montón de fugitivos que busque afanosos la manera de no saldar sus horribles culpas.»

Creéis que estas líneas aparecieron en un periódico perteneciente a la España reconquistada, ¿pues no, señor! Aparecieron en «A B C» de Madrid, actualmente convertido en diario rojo.

¡Sin comentarios!

## Anécdotas de guerra

Un curioso caso en la toma de Illescas

Talavera, 20.—Se sabe que al entrar en Illescas el general Varela tomó el teléfono para comunicar con Toledo, y halló que la línea estaba en comunicación directa con el Ministerio de la Guerra de Madrid.

Entonces, fingiéndose jefe rojo, habló con el subsecretario, diciéndole que las fuerzas nacionales eran irresistibles y que ya les habían causado 500 bajas; que había sobre Illescas 5.000 moros a caballo, y que desde allí iban a Aranjuez.

El subsecretario le preguntó:

—¿Y usted quién es?

—El capitán Menéndez—le contestó el general.

—¿Afiliado a qué partido?

—A la F. A. I.

Esta conversación produjo gran regocijo entre los presentes.

Por la noche la Radio de Madrid hacía desesperados llamamientos a varios batallones de milicianos para marchar a Aranjuez a hacer frente a los moros.

## A las madres toledanas LOS PELAYOS

Los Pelayos constituyen la organización infantil de los Boinas Rojas.

Madres toledanas:

¿No veáis antes por las carreteras aquellas pobres criaturas que al paso de los automóviles levantaban el puño?

¿No os espantaban las horribles blasfemias que salían de labios infantiles?

¿No os horrorizaba todo aquello?

¿Por qué?

No era, seguramente, por el peligro que inmediatamente pudiera representar—egoístamente pensando como por desgracia los españoles estaban acostumbrados a pensar—para la sociedad. Era porque os dábais cuenta del veneno que en los niños se iba vertiendo; niños hoy, mañana jóvenes, muy pronto hombres que habrían de influir en la vida de España.

El judaísmo y la masonería realizaban su obra, obra funesta de formación de la infancia, obra satánica de siembra en conciencias vírgenes, campo abonado para el bien o para el mal.

El marxismo no abandonaba su trabajo lento, pero seguro. Prueba de ello es que en los Gobiernos del segundo bienio de la segunda República española, la masonería, en táctica que no era equivocada, llegó a ceder a otras tácticas incluso el Ministerio de la Guerra; pero nunca soltó de sus manos el Ministerio de Instrucción Pública.

Este Ministerio seguía siempre en poder y bajo la dirección de la Masonería.

Las llamadas „derechas“ no se preocupaban, ni se han preocupado desde hace muchos años, de tan terrible problema y España ha sufrido y está sufriendo las consecuencias de tan grave error.

Sin embargo, la Providencia velaba por nosotros. Dura y pesada es la prueba; pero España se salva.

Pues bien, procuremos corregir nuestras faltas y nuestros errores; ocupémonos en la formación de los niños; exaltemos en sus conciencias, junto al amor de Dios, la espiritualidad y el patriotismo que tanto nos han faltado a los españoles.

El Requeté os está dando muestras en toda España de cómo se lucha, cómo se sufre y cómo se muere por Dios, por la Patria y por el Rey.

Madres toledanas:

Enviad a vuestros pequeños a los Pelayos, y si les veis desfilar con sus uniformes, con sus simbólicas boinas rojas, al salir de Misa, después de una Comunión, gallardos, entusiastas, con sus fusiles de madera, con la bandera española, y en ella el Sagrado Corazón de Jesús, lloraréis de emoción y de alegría, y vuestra conciencia quedará tranquila, al pensar que aquellos niños de hoy, mañana jóvenes, muy pronto hombres, no han de permitir que España se pierda, porque sus conciencias estarán sólidamente formadas y han de saber conservar y engrandecer a su Patria bajo el imperio de la Cruz salvadora.

Lea usted EL ALCAZAR